

DICCIONARIO DE MITOLOGÍA NAHOA.

POR EL LIC. CECILIO A. ROBELO.

C

(CONTINÚA.)

Cuando una mujer moría en el primer parto, le lavaban todo el cuerpo y le ponían sus mejores vestiduras. La partera la adoraba y le dirigía una larga arenga, cuyos principales conceptos eran los siguientes: «¡Oh, hija mía, muy amada! Os habéis esforzado y trabajado como valerosa, habéis vencido y hecho como vuestra madre *Cihuacoatl* ó *Quilastli*; habéis peleado denodadamente, habéis usado del escudo y de la espada como esforzada, la cual os puso en la mano vuestra madre la señora *Cihuacoatl-Quilastli*. Despertad, ya es de día, ya las golondrinas andan cantando. Levantaos y componeos, id á aquel buen lugar, que es la casa de vuestro padre y madre el sol, que allí todos están regocijados; que os lleven sus hermanas las mujeres celestiales, pues habéis obtenido la gloria de vuestra victoria y valentía. ¡Hija mía muy amada! ruégote que nos visites desde allá, pues que ya estáis para siempre en el lugar del gozo y de la bienaventuranza, donde habéis de estar con vuestro señor. Ya le véis con vuestros ojos y le habláis con vuestra lengua: rogadle ahora por nosotros, habladle para que nos favorezca y con esto quedamos descansados.»—(Sah.)

Para llevar á enterrar á la *cihuapilli*, el marido la llevaba á cuestras, y lo acompañaban las parteras viejas. Todos los que formaban el cortejo iban armados de escudo y espada y dando de gritos como si fueran á acometer al enemigo en la guerra. Todo este aparato tenía por causa el temor de que les arrebataran el cadáver de la *cihuapilli*, porque los *telpopochtín*, mancebos, salían al encuentro de estos entierros para robarse el cadáver, porque lo consideraban como cosa santa y divina, que les había de servir como talismán á los soldados bizoños para adquirir valor y salir triunfantes de sus enemigos.

Enterraban á estas mujeres, á la caída de la tarde, en el edificio que tenían destinado en el templo. Al llegar al patio del edificio, luego metían el cuerpo debajo de tierra, y el marido con otros amigos permanecía allí cuatro días seguidos, velando para que no fuesen á hurtarlo. Si los mancebos lograban apoderarse del cadáver cuando luchaban con las parteras y el cortejo, luego le cortaban el dedo de en medio de la mano izquierda; y si lo hurtaban de noche mientras velaban el marido y sus amigos, no sólo cortaban el dedo si-

no el cabello también, y ambas cosas las guardaban como reliquias. Cuando estos macebos iban á la guerra en el escudo metían el dedo ó los cabellos, y decían «que con esto se hacían valientes, para que nadie osase tomarse con ellos en la campaña, para que nadie tuviese miedo, para que atropellasen á muchos, y para que prendiesen á sus enemigos.»

Otros enemigos no menos terribles tenían los maridos y amigos de las *cihuapipiltin*. Esos eran los *tomamacpalitotique* (V.) hechiceros ladrones, que también procuraban robarse el cadáver para cortarle el brazo izquierdo con la mano, porque para hacer sus encantamientos decían «que tenía virtud el brazo y mano para quitar el ánimo de los que estaban en la casa donde iban á hurtar, pues de tal manera los desmayaban, que ni podían menearse, ni hablar; aunque veían lo que pasaba.»

Aun cuando la muerte de estas mujeres entristecía y hacía derramar llanto á las parteras, sin embargo, los padres y parientes de ellas se alegraban, porque decían que no iban al infierno sino á la casa del sol, y que éste, por ser valiente, las había llevado para sí; y por esto las llamaban también *Mocihuaquetzque*, «Mujeres valientes, que se levantan.»

Creían que estas mujeres moraban en el Poniente, y por esto llamaban á este punto cardinal *Cihuatlampa*: «en el lugar de las mujeres.» De allí salían armadas y en son de guerra á recibir el sol cuando llegaba al punto más alto de su carrera, que llamaban *nepantlatonattuh*, «sol en medio;» lo ponían sobre unas ricas andas *quetsalapan cayotl* (brillante

armadura que se daba á los guerreros victoriosos), y con danza guerrera lo llevaban hasta el Ocaso, donde terminaba su tarea, pues entonces amanecía en el infierno, y los réprobos se levantaban para conducir al sol al orto siguiente. Entretanto las *Cihuaipiltin* bajaban á la tierra, ya para poner espanto, ya para entregarse á labores femeninas. Sobre esto dice Sahagún: «. . . . las mujeres que le habían llevado (al sol) hasta allí (al ocaso) luego se esparcían y descendían acá á la tierra, y buscaban husos para hilar, y lanzaderas para tejer, petaquillas, y todas las otras alhajas que son propias para tejer y labrar. Esto hacía el demonio para engañar, porque muchas veces aparecían á los de acá del mundo y se representaban á los maridos de ellas, y les daban enaguas y vipiles (*huipiles*).»

En la trecena que empezaba por *Ce Quiahuitl* bajaban estas diosas, y dice Sahagún: «. . . . daban muchas enfermedades á los muchachos y niñas, y los padres con todo rigor mandaban á sus hijos que no saliesen fuera de sus casas; decíanles: *no salgáis de casa*, porque si salís, os encontraréis con las diosas *Cioateteo* (*Cihuateteo*: «Mujeres diosas») *que descienden ahora á la tierra*; tenían temor los padres, y las madres, que no diese perlecia á sus hijos, si saliesen á alguna parte.» No sólo en esta trecena bajaban las diosas-mujeres, sino en otras, y siempre tomaban los padres las mismas precauciones con sus hijos.

Para librarse de los maleficios de estas diosas, les hacían ofrendas en sus oratorios y cubrían con papeles sus imágenes. Los oratorios estaban situados en todos los barrios que te-

nían dos calles, y se llamaban *cihuateocalli* ó *cihuateopan* (templo de las mujeres). Las ofrendas que hacían á las diosas consistían en panes de diversas figuras, unos como mariposas, otros como figura del rayo que cae del cielo, llamado *tlahuítequilitli* (rayo), en tamales llamados *xocuchtlamatzoalli* (tortillas de jocuiscle: una frutilla agria), y en *izquill* (esquite) «maíz tostado.»

«La imagen de estas diosas—dice Sahagún—tiene la cara blanquecina, como si estuviese teñida con color muy blanco, como es el *tizatl* (tizar), lo mismo los brazos y piernas: tenían las orejas de oro, los cabellos tecados como las señoras con sus cornezuelos: El vipil (huipil) era pintado de unas olas de negro; las enaguas tenían labradas de diversas colores, tenían sus cotaras blancas.»

Cihuateocalli. (*Cihuatl*, mujer; *teocalli*, templo: «Templo de las mujeres.») Nombre de los templos destinados al culto de las *Cihuapipiltin*. (V.) Había uno en los barrios que tenían dos calles.

Cihuateopan. (*Cihuatl*, mujer; *teopan*, templo: «Templo de las mujeres.») Nombre de los templos en que se tributaba culto á las diosas *Cihuapipiltin*. (V.)

Cihuateotl. *Cihuatl*, mujer; *teotl*, dios: «Deidad femenil, diosa.») Nombre que se daba á la diosa *Toci*. (V.)

Cihuatlamacazque. (*Cihuatl*, mujer; *tlamacazque*, plural de *tlamacazqui*, sacerdote: «Sacerdotizas.») Nombre que se daba á las mujeres que se destinaban al servicio de algunos templos de diosas. También se daba este nombre á las superiores del *Calmecac*. Se decían hermanas, dormían en grandes salas y estaban vigiladas por viejas,

mientras que en el exterior del edificio cuidaban ancianos de día y de noche. Como marca del sacerdocio les hacían una incisión en el costado y en el pecho.

Cihuatlamacueque. (*Cihuatl*, mujer; *tlamacueque*, plural de *tlamacuequi*, penitente, devoto religioso: «Mujeres penitentes; monjas.») Especie de monjas que vivían en el templo mayor. «Eran como treinta ó cuarenta mozas de buena edad, de quince á veinte años, servían en el templo, se levantaban después de media noche y barrían el templo de *Huitzilopochtli* y todas las gradas hasta abajo y las regaban; luego iban á hacer oración y humillación al *Huitzilopochtli*, suplicándole les diese un modo de servirle ó casarse honradamente, y ayunaban á pan y agua cada cuatro días por espacio de un año: cumplido el año, el sacerdote mayor miraba el repertorio del día en que cumplía su año de trescientos y sesenta días, y el planeta ó dios que reinaba aquel día y semana (trecena), por él veía y declaraba de tener ventura de casar con un principal rico ó valeroso capitán, ó soldado ó mercader tratante, ó labrador, ó ser desdichada.» (Torquem.)—Orozco y Berra llamaba á estas vírgenes *vestales*. Nada hay en la relación de Torquemada que autorice este concepto.

Cihuatlampa. (*Cihuatl*, mujer; *tlampa*, junto á, lugar; *pa*, en: «Lugar de las mujeres.») El Ocaso ó Poniente. Dábanle ese nombre porque creían que las *mujeres* que morían en el primer parto, iban al cielo al lugar donde se pone el sol. (Véase *Cihuapipiltin*.)

Al viento del oeste ó del poniente lo llamaban *cihuatlampa ehecattl*,

«viento de donde habitan las mujeres.»—«Este viento—dice Sahagún—no es furioso, pero es frío, hace temblar y tiritar, y con él bien se navega.»

Borunda, en su enigmático y obscurísimo lenguaje, nos enseña que *cihuatlampa* tiene una significación muy diversa de la que le dan todos los autores. Oigámoslo: «..... se distingue al oriente por *Ixtlampa*, en donde *pa*, acaba *tlami*, el frente *ixtli*, alusivo al de la Luna en creciente hasta su llena, como que á ese rumbo presenta en aquel espacio su parte obscura, y en la menguante al Poniente *suatlampa* (*cihuatlampa*), en donde *pa*, acaba *tlami*, la mujer *suatl*, ó la metáfora del Sol, que de él recibe la luz, según alegoría expresada en otro Lugar, y conforme á la Poblacion *Suatentla*, polvadera *tentla*, de la mujer *suatl*, porque allí la levanta tal viento en tiempo seco, y de Menguante.....»

Cincalli.—(*Cintli*, mazorca de maíz; *calli*, casa: «casa de mazorcas.») Especie de tablado ó estrado alto en que se celebran ceremonias en honor de *Cinteotl*. Paso y Troncoso dice que le daban el nombre de *cincalli*, porque estaba adornado con cañas.

Cinpechtli.—(*Cintli*, mazorca de maíz; *pechtli*, cama, andas, etc.: «Andas de mazorcas de maíz.») Andas en que ponían á la cautiva que representaba á la diosa *Xochiquetzalli* en la fiesta del mes *Teotleco*. (V.) El piso estaba formado por mazorcas de maíz, de las cuales cuatro sobresalían á la izquierda y otras tantas á la derecha, siendo alternativamente amarillas y rojas: revestía á las mazorcas un papelón

blanco, goteado con *ule*, y que servía á la moza de tapete: dos bastones colocados á la cabecera servían para que se asiese de ellos la cautiva al levantar las andas los sacerdotes y la llevaban en procesión.

Cinteotl.—Generalmente los autores hacen una sola deidad de *Centeotl* y de *Cinteotl*, porque «mazorca de maíz» se dice en mexicano *centli* ó *cinli*. Pero tanto en los códices como en algunas historias aparecen como deidades diversas, y tanto, que *Centeotl* es considerada como diosa, representación de la tierra, como numen de la agricultura (V. *Centeotl*), y *Cinteotl*, como dios representante de *Tonacateuctli* en el orden de los frutos.

Paso y Troncoso, explicando las figuras del Códice Borbónico relativas al mes *Hueytecuilhuitl*, dice que el numen que preside al mes es *Cinteotl*, con su carga de mazorcas á la espalda, y una mazorca de maíz en la mano.

En los Códices Le Tellier y Ríos, citados por Paso y Troncoso, *Xochiquetzalli* viene descrita como coadjutora de la diosa madre *Tonacacihuatl* y como mujer de *Cinteotl*, coadjutor del supremo dios *Tonacateuctli*, que da la relación entre la flor y el fruto.

Sahagún, describiendo la fiesta que se hacía en el mes *Hueytecuilhuitl*, en honor de la diosa *Xilonen*, dice que mataban una cautiva en el templo del dios *Cinteotl*.

El mismo Sahagún, describiendo la fiesta que se hacía en el mes *Ochpanistli*, en honor de la diosa *Toci*, dice que mataban una cautiva, en caliente la desollaban, un sacerdote se vestía su pellejo; pero que lo primero que desollaban era el

muslo, y el pellejo de éste lo llevaban al templo de su hijo *Cinteotl* (de la *Toci*), y se lo vestían.

Se vé en los pasajes anteriores que había un dios llamado *Cinteotl*, varón, distinto de la *Centeotl*, mujer. En cuanto á su origen ó filiación, sólo Sahagún dice que era hijo de la *Toci*, «Nuestra Abuela.» Como esa diosa se llamaba también *Tecteoinan*, «Su madre de los dioses,» acaso por esto Sahagún la llama «madre de *Cinteotl*,» pues en su teogonía aparece que murió doncella. (Véase *Tecteoinan*.)

En el Códice Zumárraga se dice que en el sexto año después del diluvio (*atonaliuh*) nació *Cinteotl*, hijo de *Piltzintecutli*, que lo fué de *Oxomoco* y *Cipactonal*, y á quien por faltarle mujer le dieron los dioses una formada de los cabellos de *Xochiquetzalli*. Ya hemos visto que en el Códice Le Tellier, *Xochiquetzalli* está descrita como mujer de *Cinteotl*. Resulta éste incestuoso.

Para mayor confusión encontramos en Mendieta, al tratar de la metamorfosis de los dioses en sol, un dios *Cinteotl*, «llamado también *Iconopiltzin*, ó el dios huérfano, solo y sin padres.»

Este dios huérfano era considerado también como dios de los lapidarios.

Algunos autores escriben *Tzinteotl* por *Cinteotl*; pero esto lo consideramos como una adulteración del vocablo, porque *Tzinteotl* significa «Dios del culo,» y en la mitología nahoa no se hace ninguna alusión á tal deidad.

Cinteteo.—(*Cintli*, mazorca de maíz; *teteo*, plural de *teotl*, dios: «Dioses de las mazorcas de maíz.») Se daba este nombre al grupo de

los dioses de las mieses, que, entre los mexicanos, las principales era el maíz. El nombre del primer dios era *Istaccinteotl*, «dios de las mazorcas de maíz blanco,» el del segundo era *Tlatlauhcacinteotl*, «dios del maíz rojo ó colorado,» el del tercero era *Cozauhacacinteotl*, «dios del maíz amarillo,» y el del cuarto era *Yayauhacacinteotl*, «dios del maíz prieto ó moreno.» En la fiesta del mes *Ochpanistli* cuatro sacerdotes de la diosa *Chicome-coatl*, vestidos con las pieles de las víctimas que habían sacrificado, representando á los *Cinteteo*, regaban sobre los circunstantes, en el templo de *Huitzilopochtli*, entre otras semillas, maíz de cuatro colores, blanco, amarillo, rojo y prieto.

Cipactli.—Nombre del primer día de los meses ó veintenetas. Ni en su etimología, ni en su significación están de acuerdo los autores. Boturini dice que es una sierpe; Torquemada, el pez espada; Betancourt, el tiburón; y otros autores lo llaman espadarte; en una rueda del mes mexicano, llamada de Valadés, la figura del día primero, esto es, de *Cipactli*, es muy semejante á la de un lagarto; Clavijero, en su rueda del mes, adoptando la interpretación de Betancourt, colocó en el primer día del mes la cabeza de un tiburón; en el Códice Feger Vary está representado el primer día del mes con la cabeza informe de un lagarto; y en el noveno día, que es *Atl*, está el dios *Tlaloc*, noveno, acompañado de la noche, parado sobre un cocodrilo que es *Cipactli*.

Con todas estas representaciones no se obtiene ninguna luz sobre el simbolismo del animal.

En una teogonía nahoa que traen

Zumárraga y Fr. Bernardino, se dice que los dioses supremos, *Tonacatecutli* y *Tonacacihuatl*, su mujer, tuvieron cuatro hijos, *Tezcatlipoca*, *Camaxtle*, *Quetzalcoatl* y *Huitzilipochtli*; que después de seiscientos años de inactividad, estos dioses hicieron varias creaciones, y, al último, dentro del agua hicieron un gran pez llamado *Cipactli*, el cual pez fué transformado en la *Tierra*, con su dios *Tlaltecuctli*, (Tierra señor, ó el varón) al cual pintan tendido sobre el *Cipactli*, en memoria de su creación. Con esto sabemos ya que el *Cipactli*, aunque primitivamente pez, fué después la Tierra-mujer, ó hembra *Tlalcihuatl*.

En el *Tonalamatl* presiden la primera trecena el *Cipactli* y *Quetzalcoatl* ó *Ehecattl*, esto es, el aire. Orozco y Berra, aludiendo á esto y á que los dioses crearon el *Cipactli* en forma de pez en el agua, dice que la presencia del agua, del *Cipactli* y de *Quetzalcoatl* autoriza á creer que por la fuerza del viento sobre las aguas apareció la tierra.

En el Códice Feger Vary hay una pintura en que *Quetzalcoatl*, sentado y con las manos extendidas, evo-

ca al *Cipactli* que está delante, en figura de caimán: parece una creación, el principio de las cosas; y por esto Orozco y Berra dice que *Cipactli* debe significar origen, comienzo, principio. La verdad es que es muy obscuro todo esto; pero sin embargo, á través de tanta confusión se adivina una cosmogonía más interesante que la de Moisés.

Chavero, penetrando en las tinieblas del obscuro mito, encuentra la luz, pero no metafóricamente, sino en realidad, y entona un himno. Oigámoslo: «Cuando (los dioses) crearon la estrella de la tarde hicieron á un hombre y á una mujer, *Cipactli* y *Oxomoco*, y luego formaron los días. Después fueron creados los cielos y los dioses de los muertos y al fin los hombres macchuales. . . .»

«¿Pues quién es ese *Cipactli* creado antes que los cielos, antes que *Mictlantecutli*, es decir, antes que el sol se ocultase detrás de la tierra...? Los cronistas nos dicen que es una figura á manera de *espadarte*, y nada nos explican; pero los jeroglíficos nos revelan el misterio.»

(Continuara).